

de los artículos de revistas, que otras publicaciones generalmente no tienen en cuenta. En este tomo se reseñaron solamente los artículos de los más importantes órganos ecuménicos y los aparecidos en alemán, holandés, finlandés o alguno de los idiomas escandinavos: las reseñas, hechas por un colaborador de la misma confesión que la publicación, están escritas en alemán, inglés o francés. Para poder abarcar lo más posible la vida y teología de las confesiones, se han dividido los títulos en una primera parte dedicada a las Iglesias en general, cada una en particular, a su historia por siglos o a sus relaciones con otras religiones y cosmovisiones; y una segunda parte dedicada a Cuestiones teológicas, según los principales capítulos de la teología. Un registro de autores y otro de reseñas, así como el índice de las publicaciones tenidas en cuenta en el anuario, completan este instrumento de trabajo que seguramente ayudará al mutuo estudio, conocimiento e influjo teológico y pastoral entre las Iglesias, fomentando así su acercamiento en el camino de la unidad.

Bajo la dirección de J. C. Hampe, observador evangelista en el Concilio, se ha publicado una obra monumental en tres grandes volúmenes, que se titula, *La autoridad de la libertad. Presente del Concilio y futuro de la Iglesia en el diálogo ecuménico*¹⁰. La obra se propone ofrecer una *Summa Theologica e Historica* del Concilio. Los capítulos dedicados a los diversos temas conciliares siguen el esquema siguiente: una introducción al tema de J. C. Hampe; el debate conciliar con gran acopio de documentos hasta ahora inéditos; el texto alemán, corregido y aprobado por los obispos, del documento conciliar correspondiente; una serie de comentarios, en forma de largas disertaciones y artículos sistemáticos, de conocidos teólogos que se ocupan de la significación teológica y práctica del tema para las diversas comunidades cristianas. Cada volumen tiene su propio índice de contenidos y de autores. Y el tercer volumen contiene una serie de índices de toda la obra: de las siglas usadas; de los textos conciliares; analítico de materias; de autores; *Herkunftsangaben*; general de contenidos. La obra resulta así muy útil como instrumento de trabajo y de consulta. La importancia de esta obra nos obliga a mencionarla en nuestro boletín, remitiendo su comentario para una próxima entrega.

¹⁰ *Die Autorität der Freiheit*, I-II-III, Kösel, München, 1967, 630, 704 y 733 págs.

FILOSOFIA

B. Welte nos ofrece, en lenguaje fluido y no técnico, sus reflexiones sobre el sentido de la existencia humana, en una obra titulada *En el campo de la finitud y de la infinitud*¹. En la primera parte, la situación del hombre, ser-en-el-mundo, está presentada como campo de juego y también de batalla: campo de posibilidades abiertas, pero limitadas en el espacio y en el tiempo y por la insuperable restricción de toda conciencia a sí misma, por el inextricable enredo de la culpabilidad y el dolor, y por la definitiva limitación de la muerte. Como empero esta finitud o facticidad del ser humano se presenta en continuo choque con la orientación dinámica ilimitada del mismo "Dasein" humano —en el ámbito del saber, del poder, etc.—, la infinitud del ideal debe ser aceptada como un factor complementario, igualmente constitutivo del hombre en su existencia. Tal infinitud, especialmente cuando se trata de la idea del bien, se muestra con un carácter de absoluto y de intensidad tan positivo, que no es comprensible sino a imagen de la Infinitud divina. La segunda parte desarrolla el itinerario del esfuerzo humano en la realización del ideal y en la idealización de la realidad. En la infancia hay una suspensión de la confrontación entre finitud e infinitud; este equilibrio flotante tiene importancia para toda la vida, representando —como promesa confusa— la posible reconciliación de las dos fuerzas antagónicas que no tardan en poner en crisis el estado paradisiaco de la infancia. El esfuerzo finito de ser infinito procede del desafío inicial al engaño y a los tabús, destinados a evitar el repetido estrellarse. Se llega al fracaso definitivo de las tentaciones de auto-afirmación ilimitada, cuando los engaños no funcionan, y queda la alternativa final entre la desesperación, por una parte (cuando el componente infinito de la existencia humana se concentra en el solo dolor infinito de haber sido reducido al ser meramente finito), y una fe filosófica, por otra parte; fe que implica el consentimiento de la finitud, junto con la creencia en un sentido infinito para el finito; creencia, porque este sentido no se puede hallar en el mundo y con los propios esfuerzos del hombre. La consecuencia de tal fe es una nueva libertad, la de la angustia y la de las ilusiones, sin necesidad de recurso a los engaños en el uso del mundo. A pesar de que las obras humanas siguen siendo limitadas y sometidas a fracasos continuos, se llega a recuperar una hilaridad similar a la de la infancia. Y además esta fe hace al hombre abierto y libre respecto a una eventual revela-

¹ B. Welte, *Im Spielfeld von Endlichkeit und Unendlichkeit*, Knecht, Frankfurt am M., 1967, 118 págs.

ción de un sentido más elevado de su existencia, que le podría ser ofrecido gratuitamente.

El libro de E. von Kahler, *El sentido de la Historia*², es una conferencia que dio el autor en München sobre el tema. Según él, en filosofía de la historia hay una ordenación de categorías cuyo criterio es el alcance de la acción, o resultado. Kahler señala con notoriedad el significado de la jerarquía, así también como la continuidad de la historia. Estos pensamientos, comprimidos en este pequeño libro, han de referirse a toda una filosofía de la historia, cuya concepción nueva será el fruto del trabajo de Kahler.

El cuarto volumen de la colección *Terra Nova* de la Keyserling-Gesellschaft, *Preformaciones del Futuro*³, con su subtítulo, *El hombre en crecimiento*, considera fundamentalmente lo superior de lo humano. El problema planteado no mira ni el dominio del mundo material, ni lo biológico, ni lo estrictamente científico. Ese crecimiento de la humanidad en cuanto tal exige otras realidades y otras actitudes. El hombre que interesa es el portador del sentido del mundo o, por mejor decir, del cosmos en su acepción primigenia. Los artículos están escritos en esta perspectiva. Así F. J. von Rintelen estudia las pérdidas y ganancias con respecto a la realidad que se dan en la Ciencia hodierna y su relación con el hombre futuro. E. Anrich presenta la vocación humana de ser la portadora de la unión objeto-sujeto del mundo. H. Bender analiza la relación entre el carácter y el destino especialmente bajo el punto de vista de la caracteriología, de la psicología de profundidad y de la herencia. H. Kühn expone el libro de Keyserling titulado *El libro del origen*. W. Cyran compara lo femenino con lo masculino, y llega a resultados que no nos convencen. H. Mislin plantea el problema de la evolución biológica y espiritual del hombre. Finalmente A. Köberle lanza una mirada a la situación actual y encuentra en ella la antinomia de ser promesa y también peligro para el hombre del futuro.

El problema que trata A. Wiegand en su libro, *La belleza y el mal*⁴, tiene gran aplicación en la obra literaria y en las artes plásticas, como se puede ver fácilmente en cualquier historia del arte o de la literatura universal. No pocas veces se encuentran escenas, imágenes, etc., en las cuales se conjugan —o parecen conjugarse— lo bello y lo malo. En la introducción, la autora expone las cuestiones fundamentales y las ideas básicas, a partir de las cuales procurará encontrar la solución. Con buen criterio divide el binomio bello-malo en dos tipos: bello aunque malo, bello porque malo. En el primero se da la belleza a pesar de la presencia de lo malo. Su expresión característica la encuentra en la personificación del

² E. von Kahler, *Der Sinn der Geschichte*, Kohlhammer, Stuttgart, 34 págs.

³ *Vorformen der Zukunft*, Reinhardt, München, 1966, 149 págs.

⁴ A. Wiegand, *Die Schönheit und das Böse*, Pustet, München, 1967, 175 págs.

mal que hace el arte cristiano en la figura de Satán. Su estudio constituye el asunto del primer capítulo, donde se considera además la belleza del mal como máscara (belleza y poder) especialmente notable en el Satán del *Paraíso perdido* de Milton. El segundo término del binomio citado encuentra en la presencia de lo malo la razón o la realización de lo bello. Es el objeto del segundo capítulo y el más analizado sobre todo en sus presupuestos, en el estetismo, y en el hecho de su inspiración. Finalmente un tercer capítulo cierra la obra con el sugestivo título "La teoría del surrealismo y el fin de la belleza". Las notas son muy numerosas y hacen de este libro un buen instrumento de trabajo.

H. Mynarek en su libro *Hombre y lenguaje*⁵, nos ofrece un buen estudio sobre este tema de tanta actualidad, considerando los problemas más importantes. El primero, naturalmente, es la posibilidad del lenguaje en los animales. Su solución es afirmativa, con tal que se aclare bien el significado de lenguaje y no se atribuya a los animales el lenguaje por palabras (así traducimos el término alemán, *Wortsprache*), propio de los hombres. A esta conclusión se llega a través de la crítica de la teoría de Schell, de Buytendijk, etc. El argumento fundamental lo encuentra en el conocido baile de las abejas, capaz de comunicar no sólo la localización de las flores melíferas con gran precisión, sino también los lugares mejores para habitar. Su opinión nos resulta aceptable y es semejante a la que sustentamos. Es un comportamiento indicativo de características concretas de la realidad, originado por tensiones situacionales, que proyectan a comunicar a otros la experiencia o el contenido cognoscitivo que se tiene en vista de provocar una actividad. Admitido el lenguaje en los animales como hipótesis, se investiga si todavía hay posibilidad de establecer una diferencia esencial entre el animal y el hombre a partir del lenguaje. Ahora bien, es tal la superioridad y diversidad en lo cuantitativo, cualitativo, estructural, formal, etc., que no hay peligro que el lenguaje humano deje de ser una prerrogativa inalienable del hombre. Y con esto tenemos ya el principio de solución a la cuestión siguiente, la genética, que se pregunta si el lenguaje puede provenir de la evolución de las comunicaciones de los animales, como ser gritos, exclamaciones, etc., y que debe recibir una respuesta negativa. La palabra, como el espíritu, no tiene antecesores. Es el modo como éste se expresa en su encarnación. Finalmente el autor nos muestra lo que podría haber sido el tipo y modo de expresión lingual en el hombre primitivo. La obra tiene muchas notas y realmente es provechosa.

Un intento audaz y de importancia radical es el de J. Pucelle en su nuevo libro, *El contrapunto del tiempo. Metodología de la libertad*⁶. El libro gira en torno de las dimensiones fundamentales del hombre: razón y

⁵ H. Mynarek, *Mensch und Sprache*, Herder, Freiburg, 1967, 158 págs.

⁶ J. Pucelle, *Le Contrepoint du temps*, Nauwelaerts, Louvain, 1967, 347 págs.

libertad. Hay un esfuerzo por sistematizar y combinar (usando la lógica moderna y simbólica) las posibles acciones del hombre. El esfuerzo está hecho con rigor y acopio de conocimientos. Uno no sabe si el autor busca sistematizar y deducir los necesarios encuadres de nuestra libertad, poniendo la razón al servicio de la libertad, en función de "mediación" y no de "crítica", o bien busca darle libertad e iniciativa al complejo sistema de la lógica simbólica. El libro, en un estilo muy agradable (a pesar del acopio de fórmulas), consta de tres partes. En la primera, "Arethusa, o la fuente de los días", se estudia la relación de la libertad con la razón, y las relaciones del instante con la duración. Las reflexiones sobre Fromm y su "miedo a la libertad" nos parecen muy atinadas. Asimismo son interesantes los capítulos sobre el "riesgo y la seguridad". La inclusión de una abierta reflexión sobre el tiempo en el acto libre nos parece uno de los mejores aciertos de la obra. En la parte segunda, "Ariadna o el laberinto de las alternativas", se trata de elaborar una axiomática de la elección. Quizás es la parte más original del libro, sugerente y clara. La tercera parte, "Penélope o la trama del tiempo", intenta hacer una "combinatoria axiológica y las estructuras temporales". El esfuerzo de Pucelle, discutible en muchos de sus puntos concretos, nos parece un signo de la convergencia de orientaciones en que tiene que trabajar la filosofía en los años próximos. No se puede oponer tan simplemente la "fría lógica matemática" del neopositivismo, al "ardiente vuelo intuitivo" de las líneas existenciales. Este libro de Pucelle lo muestra, invitándonos a una reflexión en este sentido.

El propósito de Delanglade en su libro *Del hombre a Dios*⁷, es prestar servicio al hombre actual en el problema básico de la existencia humana. Y lo cumple, pues ha sabido tomar la actitud fundamental, diríamos la única posible, la del diálogo comprensivo y personal. El autor ha sabido escuchar al siglo xx. Ha tomado en serio sus dificultades y problemas. Los ha procurado solucionar con la objetividad del que no quiere imponer ideas, ni someter la realidad a una sistematización prefabricada. Por eso evita el lenguaje técnico para expresarse de un modo asequible a cualquier hombre de cultura media. Aun más, no teme mostrar el verdadero peso de los argumentos en contra, y valorar hasta qué punto las soluciones propuestas tienen fuerza probativa. La obra se desenvuelve en cinco capítulos. El primer estudio está dedicado a la hipótesis de Dios y sus condiciones (hipótesis en sentido metodológico) como planteamiento del problema del hombre y del mundo. El segundo capítulo, "Del mundo a Dios", tiene un buen análisis sobre los valores y límites del conocimiento científico y sus relaciones con el conocimiento metafísico. El tercero, centro de la obra, titulado "Del hombre a Dios", entra a discutir la posibilidad humana para llegar a ese término trascendental, que encuentra en lo espiritual. El cuarto, "La creencia en Dios y el ateísmo", expone las cuestiones implica-

⁷ J. Delanglade, *Del hombre a Dios*, Eler, Barcelona, 1964, 223 págs.

das en y por la existencia de los ateos. Finalmente en el capítulo quinto trata del verdadero sentido de la creencia en Dios, sobre todo ante la perspectiva de la antinomia aparente de un Dios infinitamente bueno y la existencia del mal. En este punto hubiésemos deseado una actitud más positiva o una mayor dilucidación de este problema, el cual ha sido perfectamente planteado. La obra de Delanglade es sin duda uno de los mejores estudios sobre Dios a proponer a los hombres de buena voluntad deseosos de llegar a la verdad.

Los esfuerzos hechos en los últimos años por plantear la cuestión de Dios al hombre moderno, partiendo de sus presupuestos, y no queriendo imponerle un planteo que responda a otra situación, son ya numerosos. Josef Schmucker se suma a estos autores con su excelente estudio *Las fuentes primarias de la fe en Dios*⁸. Su objetivo es volver a plantear el problema del "conocimiento natural de Dios", de ese conocimiento que es el "principio creador de la religión", como nos dice el autor, citando a Newman, uno de sus inspiradores. El interés radica en la insistencia del autor en la crítica kantiana a las demostraciones de la existencia de Dios (recuérdense las antinomias kantianas). Precisamente basado en la crítica de Kant y en su postulación de Dios por vía moral, el autor intenta plantear el problema de un camino intelectual para la afirmación de Dios, desde una perspectiva personal. Es el polo personal, la sabiduría moral, lo que constituye la fuente original para una afirmación de Dios, para la fe en Dios existencial y religiosa. Además de Kant el autor se basa mucho en Newman y su *Grammar of Assent*. Son discutidos también algunos intentos neoescolásticos de superar a Kant en este problema: Sertillanges, por ejemplo. El libro participa de la seriedad y actualidad de la colección "Quaestiones disputatae", que alcanza en este volumen el número 34.

El interesante estudio de Wilhelmsen, *Metafísica del amor*⁹, considera en primer lugar lo trágico y lo extático como características esenciales de la existencia humana y del mismo ser del hombre. La tragicidad se origina de su contingencia, por la cual es proyectado sin sostén al mundo, y encuentra la muerte ineludible como su último horizonte. Lo extático se manifiesta en la experiencia (concomitante a lo anterior) de la obligación de dar algo de sí al mundo de las cosas, y especialmente al de las personas. Impulso extático que lleva a su máxima expresión en el amor. El enamorado vive en el ser del amado y alcanza en él su plenitud. Para el autor la persona es todo el ser del hombre concreto, sumergido, por tanto, en la historia. Esta concepción emerge de su estudio sobre las diversas sentencias acerca de la personalidad a través de la historia, particularmente en la Edad Media y el Renacimiento, y de una elucidación metafísica sobre el

⁸ J. Schmucker, *Die primären Quellen des Gottesglaubens*, Herder, Freiburg, 1967, 230 págs.

⁹ F. D. Wilhelmsen, *Métaphysique de l'amour*, Saint-Paul, Paris, 1967, 142 págs.

ser en las perspectivas de Sto. Tomás. Es interesante constatar que para el estudio especial dedicado al Ser como éxtasis haya elegido dos autores españoles contemporáneos, Ortega y Gasset, y Zubiri. No sólo por su importancia, sino por su tendencia a considerar el problema del ser y el problema de la historia como dos aspectos del mismo misterio ontológico. Para lo trágico expone las sentencias de Paul Tillich. La obra se cierra con una consideración sobre la primacía del amor en el catolicismo.

Nos ha llegado el volumen 15 de los "Tulane Studies in Philosophy", dedicado al tema de *La metafísica y la fe*¹⁰. El primer estudio plantea el problema de las "éticas de la fe", y está escrito por Carl Hamburg; el segundo estudia "la" fe y "el" acto de creer (James Fleibleman). Andrew Reck estudia el viejo tema de la sustancia y la experiencia. R. Whittemore estudia el panenteísmo en el neoplatonismo, y cierra el volumen un estudio de D. Lee sobre la radicalidad y el campo de la metafísica. La temática es bien sugerente, y el tratamiento en común enriquece el planteo del problema.

Jean Guilton nos presenta un interesante ensayo titulado *Justificación del tiempo*¹¹, en el que intenta dilucidar el problema del tiempo "de la vida humana, tal como transcurre a nivel normal". Su intento es, pues, fundamentalmente antropológico, y justifica la elección de la temporalidad como enfoque de su estudio sobre el ser del hombre señalando que el tiempo no es tanto un fragmento del ser total cuanto "una imagen o mónada donde se refleja por entero la forma del todo". Este ensayo constituye así un elemento de una obra más extensa sobre nuestra naturaleza. Desde el comienzo preocupa al autor el problema de las relaciones entre tiempo y eternidad, considerando en la conclusión a esta última como cumplimiento final del tiempo. El camino recorrido se mantiene fiel a la consideración de la vida humana en su totalidad, huyendo de todo abstracto racionalismo y prestando atención preferente a los datos de la conciencia. Ve así a la vida como factor "contaminante" y unitivo de lo temporal y lo eterno, y al espíritu como potencia de disociación que impide que ambos elementos se confundan. Sólo en un género superior de existencia esa dialéctica alcanzará su consumación en la desaparición —o, mejor, cumplimiento— del tiempo. Resulta en síntesis una meditación muy sugerente y que puede inspirar ulteriores investigaciones.

En *Dios para el mundo*¹², cierra F. Gaboriau la iniciación de base constituida por los primeros seis tomos de la Nueva Iniciación Filosófica que él dirige, que será luego completada por una iniciación de detalle. El propósito de la colección es el de presentar las cuestiones tradicionales en forma nueva, asequible al hombre contemporáneo. Este tomo se divide en

¹⁰ *Metaphysics and Belief*, Tulane Univ., New Orleans, 1966, 102 págs.

¹¹ J. Guilton, *Justificación del tiempo*, Fax, Madrid, 1966, 196 págs.

¹² F. Gaboriau, *Nouvelle initiation philosophique*, tomo 6, *Dieu pour le monde*, Casterman, Tournai, 1966, 534 págs.

dos partes: la primera, el *Libro del ateísmo*, quiere mostrar la lógica de éste desarrollando primeramente la obra de demitización comenzada ya por el logos griego, siguiendo luego por la constatación de la reducción del monoteísmo en el pensamiento moderno y por último desechando algunas corrientes teístas contemporáneas (especialmente la blondeliana), consideradas insuficientes por el autor. Esta parte termina resumiéndose en la exigencia de una "hermenéutica de reducción" de los signos del Totalmente-Otro, formulada por Ricoeur. La segunda parte, el *Libro del saber*, contiene la respuesta. Esta encuentra su punto de partida en el ser-en-el-mundo y llega al no-mundo (Dios) por medio de las cinco vías tomistas interpretadas de manera nueva. El itinerario de esas "cinco odas" es el mismo en su estructura: partiendo del ser-aparente y pasando por la substancia (ser-en-movimiento, efectuado, contingente, graduado, ordenado) llega a la Realidad totalmente otra (motriz, eficiente, necesaria, suprema y ordenante) movido por la exigencia de identificación. Luego de estudiar el conocimiento de la esencia de Dios, el libro concluye con consideraciones sobre la "significación del ateísmo o la dificultad del teísmo" y sobre "el gusto de las cosas hasta su origen", que sólo se da en el segundo. Se trata de una obra rica en sugerencias y bibliografía, que puede ayudar a vivificar la enseñanza de la filosofía.

La *Filosofía del hombre*, de R. Verneaux¹³, nos presenta una concepción actualizada del tomismo acerca del hombre. El autor sigue las tesis básicas de la Escuela y las explicaciones dadas en general por sus representantes. Por tanto admite el principio vital, el entendimiento agente y el paciente, la especie impresa y la expresa, etc. Lo cual no excluye el tener, también, presente las opiniones modernas tanto en filosofía, como en fenomenología y en psicología. El libro está escrito en estilo claro, asequible a cualquier lector de mediana cultura que quiera pensar. A pesar de no estar plenamente de acuerdo con algunas afirmaciones y demostraciones, pues hubiésemos deseado algo más vital, dirigido al hombre moderno, con todo el libro tiene méritos, por los cuales lo recomendamos con las salvedades hechas.

*La acción divina sobre la libertad humana*¹⁴, es un opúsculo que nos presenta la opinión del Beato Domingo Barbieri sobre este tan debatido problema. Su solución busca una línea media entre la teoría bañeziana y la molinista. Coincide fundamentalmente con la de Parente, Piolanti y otros teólogos actuales. Admite una promoción física real y previa, diferente del concurso inmediato. Pero niega que determine la voluntad *ad unum numero actum* con infalible eficacia. El concurso en este caso actúa la voluntad moviéndola hacia el bien universal. El hombre, a su vez, puede por intermedio de la razón querer una cosa u otra. En otras palabras, la especifi-

¹³ R. Verneaux, *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1967, 234 págs.

¹⁴ D. B. Barbieri, *L'azione divina sulla libertà umana*, Pont. Univ. Lateranense, Roma, 1966, 37 págs.

cación del acto depende de él, y no de Dios. El autor ha sido consciente de diversas dificultades, que procura solventar en el capítulo quinto, donde expone más claramente su sentencia. Nos resulta un paso más con respecto al bañezianismo, pues por lo menos salva —y no sólo de palabras— la libertad humana. Con todo suscita otras dificultades si consideramos los presupuestos y mentalidad que debe sostener una predeterminación física. Como sería la predestinación, el conocimiento absolutamente cierto de los actos libres, etc. Casi nos inclinamos a creer que la razón subconsciente de esta concepción intermedia ha sido —un poco como en el caso de Locke— el deseo de buscar algo con que unir los espíritus apartados por la diversidad de opiniones. Para esto recomendamos leer las primeras líneas del Prefacio introductorio.

A. Brancaforte, en *Ensayos*¹⁵, presenta cuatro estudios, de los cuales dos están dedicados al progreso, uno a la relación entre el Neo-marxismo y la religión, y otro a la prueba de Dios por el placer dada por Voltaire. En los dedicados al progreso, se considera su problematización y necesidad, sobre todo en esa aparente antinomia de exigencia y libertad, que el autor procura solventar en las líneas propuestas para una reconstrucción metafísica de la noción del progreso a la luz de la tendencia al Absoluto. En el dedicado al neomarxismo y la religión, se apunta a las condiciones necesarias para un diálogo fructuoso. Finalmente la curiosa prueba de Voltaire, insuficiente en manos del iluminista francés, recibe una formulación crítica que encuentra en el modo humano de buscar el placer la manifestación de una naturaleza que exige y pide a Dios.

Bajo el título de *El mito de la pena*¹⁶, se nos ofrece el VII Coloquio sobre el problema de la demitización que reunió en Roma estudiosos bien conocidos de los más diversos tipos e ideologías, que iban desde católicos hasta laicistas convencidos. El tema tratado es de gran importancia, pues sus proyecciones se extienden a diferentes disciplinas intelectuales, entre las cuales podemos citar la antropología, la religión, la historia de las religiones, la psicología, etc. Los expositores y los asuntos presentados fueron los siguientes. E. Castelli, El mito de la pena; P. Ricoeur, Interpretación del mito de la pena; R. Panikkar, La falta original o la inmoliación creadora, el mito de Prajâpati; S. Lyonnet, La problemática del pecado original en el Nuevo Testamento; K. Kerényi, La Pena de Prometeo; G. Scholem, Algunas notas sobre el mito de la pena en el judaísmo; H. Hanafi, Mito del castigo o realidad de la inocencia. Ensayo de una teoría coránica de la falta; M. Nédoncelle, Demitización y concepción escatológica del mal; G. Fessard, ¿Infierno eterno o salvación universal?; A. Caracciolo, El mal en la experiencia religiosa; M. Vereno, La pena como rito en la historia de las religiones; J. Brun, El prestigio del monstruo; C. Bruaire, Sentido

¹⁵ A. Brancaforte, *Saggi*, Edigraf, Catania, 1967, 99 págs.

¹⁶ *Il mito della Pena*, C.E.D.A.M., Padova, 1967, 481 págs.

de la pena y no-sentido del cuerpo; R. Marlé, Sufrimiento humano y sufrimiento de Dios en Dietrich Bonhoeffer; P. Prini, Consideraciones sobre la categoría de lo infernal; D. M. Mackinon, Reparación y tragedia; A. Vergote, La pena en la dialéctica de la inocencia, de la transgresión y de la reconciliación; A. De Waelhens, De la culpabilidad fundamental: su significación y sus significantes patológicos; H. Hundén, El mito de la pena y la retribución cósmica. Algunas notas psicológicas; I. Mancini, Verdad y tormento en el pensamiento de Dietrich Bonhoeffer; A. Cortese, Filosofía, pena y tiempo, La conciencia de la pena en Kierkegaard. Las diversas exposiciones eran seguidas con paneles de discusión con la participación de otras personalidades además de las citadas, como Lotz, y otros. Las lenguas utilizadas han sido el francés y el italiano.

FILOSOFIA MARXISTA Y PROBLEMAS CONEXOS

C. Cullen y E. López Rosas

Presentaremos en este boletín varias obras de autores y ambientes diferentes, pero que confluyen a una misma inquietud: la confrontación y el diálogo del marxismo y el cristianismo. En la colección francesa de *investigaciones y síntesis* de Teología Pastoral y Espiritualidad ha publicado el P. Henri Rondet una introducción teológica al estudio del sistema hegeliano: *Hegelianismo y cristianismo*¹. El autor nos ofrece un panorama general de la filosofía de Hegel y de sus relaciones con el cristianismo. En el primer capítulo describe “el espíritu del sistema”, tanto en sus raíces históricas como en sí mismo. Para Rondet el fin del hegelianismo es mostrar cómo el Espíritu absoluto, Dios, llega al conocimiento de sí mismo y cómo nosotros llegamos a El, a nuestro propio conocimiento y al del mismo Dios (cf. p. 18). A continuación se recorren, a grandes rasgos, las principales obras de Hegel, dedicándose un capítulo a cada una de ellas: la lógica, las filosofías de la naturaleza, del Espíritu, del derecho, de la historia, de la religión y la historia de la filosofía. En los tres últimos capítulos, Rondet trata el problema de Dios, la relación de la teología trinitaria con el hegelianismo y el análisis de la inmortalidad del alma hecho por Hegel. Los lectores a quienes se dirige el autor no son los filósofos “que tienen otras antologías a su disposición” (p. 12), sino los teólogos. Su objetivo es enriquecer la doctrina cristiana confrontándola con un au-

¹ H. Rondet, *Hégélianisme et christianisme*, Lethielleux, Paris, 1965, 160 págs.